

14. CIRCULACIÓN COMO LA TOTALIDAD DEL PROCESO DEL CAPITAL (129,1-273,15; 512,33-630,26)
(Cuaderno VI, desde la página 19 del manuscrito, hasta el Cuaderno VII, página 15, hasta marzo o abril de 1858)

“El proceso total de producción (*Gesamtproduktionsprozess*) del capital incluye, tanto el proceso de circulación propiamente dicho como el proceso de producción en cuanto tal. Constituyen los dos grandes capítulos de su movimiento, que se presenta como *totalidad* (*Totalität*) de esos dos procesos. Por un lado está el tiempo de trabajo, por el otro el tiempo de circulación. Y el conjunto aparece como *unidad* del tiempo de trabajo y del tiempo de circulación, como unidad de producción y circulación. Esta *unidad* (*Einheit*) misma es *movimiento* (*Bewegung*), proceso. . . Como proceso determinado o de *una* rotación (*Umschlags*) del capital, como *un* movimiento que retorna-sobre-sí-mismo (*zurückkehrenden*). . . El capital es capital *circulante* como sujeto (*Subjekt*) que domina las diversas fases de este movimiento, como valor que en éste se mantiene y reproduce, como el sujeto de estas transformaciones que se operan en un movimiento circular (*Zirkellauf*) –como espiral (*Spirale*),¹ círculo que se amplía-. . . El capital circulante. . . es el capital en una determinación más desarrollada. . . El capital circulante está puesto asimismo en cada fase en un carácter determinado. . . que es su propia negación (*Negation*) en cuanto sujeto *de todo* el movimiento. . . En tanto permanezca en el proceso de producción no es capaz de circular y se halla virtualiter desvalorizado. En tanto permanezca en la circulación no está en condiciones de producir. . . El capital, en cuanto sujeto que recorre todas las fases, en cuanto la *unidad de movimiento*, en proceso, de circulación y producción, es capital *circulante*” (130,20-131,42; 513,38-515,10).

¹ Recordemos algunos textos del movimiento hegeliano, circular: el movimiento dialéctico es “un círculo de círculos (*Kreis von Kreisen*), pues cada miembro particular, por estar animado por el método, es la reflexión sobre sí, que, por cuanto retorna al comienzo, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo movimiento. Las ciencias particulares son fragmentos de esta cadena. . .” (*Wissenschaft der Logik* III, 3, 3; *Werke* [Suhrkamp] VI, pp. 571-572). Estos círculos concéntricos en movimiento forman una espiral al fin (cf. esquema 21 del cap. 11).

El texto que hemos copiado como inicio de este capítulo –que corresponde aproximadamente a la sección II del tomo II de *El capital*, mientras que el capítulo 13 correspondió más bien a la sección I– es una de las páginas centrales de todos los *Grundrisse*, y, dicho sea de paso, de las más filosóficas y hegelianas, *explícitamente*.

El capital es conceptualizado, en su *totalidad*, como “movimiento”. Marx conocía ciertamente la definición de “movimiento” de Aristóteles del II libro de la *Física*, cap. 3 (201 a 10-11), donde el Estagirita –tan apreciado siempre por Marx– lo conceptualizaba de la siguiente manera: “El movimiento es la actualidad (*enteléjeia*) de lo que está en potencia (*dynámei*)² en cuanto está en potencia.” Es decir, movimiento es un *acto* de algo (actualidad de un “sujeto” o *hypokéimenon*), pero acto de lo que estaba en potencia de estar donde *ahora* se encuentra, sin dejar por ello de estar *todavía* en potencia hacia un término o fin todavía *no alcanzado*. El “estar-moviéndose-todavía” es una realidad (acto), a partir de un punto de partida (pasado) y sin haber llegado a la meta (futuro). De la misma manera el capital, aunque es un *sujeto* (sustancia) está en perpetuo movimiento (*perpetuum mobile* dirá frecuentemente Marx), es proceso; y es capital (movimiento) en cuanto *está* actualmente en proceso, en potencia actual de autovalorización. Cuando, por cualquier causa, se aquieta, reposa, no se mueve, *deja de ser capital*: se transforma en tesoro, máquina herrumbrándose; productos sin comprador corrompiéndose, etc. El capital o es *actualitas* (*enérjeia* o *enteléjeia*) presente y en potencia de mayor plusvalor (y, por ello, *actualitas* de lo que estaba *in potentia*: el dinero que se invirtió como capital variable), o deja de ser proceso, movimiento, y por ello sujeto de movimiento, sujeto del valor. El concepto de capital de Marx está descrito en precisos términos filosóficos (para Aristóteles en términos metafísicos, para Hegel en categorías ontológicas).³ Es que el acto dialéctico del capital no puede ser captado en categorías meramente económicas, era necesi-

² Marx usa en griego *dynámei* frecuentemente (nosotros hemos transliterado al alfabeto latino a la palabra para simplificar su impresión y lectura): *in potentia* dice a veces en latín.

³ El “movimiento (*Bewegung*)” de la reflexión del ser sobre sí mismo, el movimiento de la esencia, es, para Marx, el movimiento del capital: tiene igualmente un inicio, un desarrollo y un retorno sobre sí o su rea-

rio llegar a mayor profundidad. La incomprensión de esta *filosofía marxista* ha llevado a una superficialización mecanizante del pensar de Marx –de Marx mismo–, a un cierto materialismo dialéctico, donde la masa cosmológica (¿materia?) se englutió la dialéctica de Marx, que terminó por ser un “masismo mecanicista” –*que negamos*, cuando no conocíamos a Marx *mismo*, como marxismo, siendo en realidad lo que muchos exponen como el pensar de Marx; dicha negación, del “masismo mecanicista”, es condición de posibilidad para comprender la dialéctica de Marx *mismo*.

14.1. EL PROCESO DE CIRCULACIÓN COMO EL PROCESO TOTAL DEL CAPITAL (129,1-148,34; 512,35-529,9)

En el capítulo 13 hemos tratado la circulación en su “particularidad”, ahora es necesario verla “en su totalidad”.⁴ Volvamos entonces a la cuestión que habíamos dejado (“retournons maintenant à nos moutons”).

Marx comienza por recordar los cuatro niveles o “fases” –de las que hemos citado el texto al comienzo del capítulo 13. Ahora las modifica (compárese 8,25-9,9 [419,34-420,14], con 129,12-25 [512,36-513,9]). En el primer caso, el momento II consistía en la “transformación del producto en dinero”; ahora el punto 2 es el “transporte del producto al mercado”, y sólo en 3.a la mercancía se transforma en dinero. Pero ahora, también, se habla de “circulación ordinaria”,

lización. El inicio es la compra (*D-M*), el desarrollo es la producción (*P*), el retorno es la realización (*M-D*). Sus palabras y conceptos son hegelianos *in stricto sensu*.

⁴ Cf. parágrafo 7.5, *supra*. Marx, en sus planes, había colocado en el *tercero* de ellos (I,2) al capital circulante junto al capital fijo, incluyendo el tema de “medios de vida, materia prima e instrumentos de trabajo” en dicho acápite. En el *cuarto* plan estos tres últimos elementos pasan a un apartado diferente (I.1.b) (que en realidad será después la cuestión del capital constante y capital variable), mientras que el capital circulante y capital fijo cobran ahora independencia (I,2). Habría así nacido la diferencia entre la sección I (nuestro cap. 13) y la sección II (cap. 14) del tomo II de *El capital*. En los *Grundrisse* los medios de subsistencia del trabajador serán todavía considerados capital circulante, no así en *El capital*.

“circulación de la mercancía”, “circulación mercantil”, “circulación monetaria”, “circulación del capital” (129,35; 513, 19), “circulación general (*allgemeine*)”, etc. Lanzado en su propio discurso, de pronto Marx inicia una reflexión de gran vuelo –y que hemos copiado parcialmente al comienzo de este capítulo–: “El proceso total de producción del capital. . .”, que ocupa tres páginas⁵ que debemos comentar ahora. Todo esto quizá nos lleve a aclarar ciertas categorías filosóficas que Marx usa con suma agilidad –pero que pueden pasar inadvertidas a un lector sin intención de profundización ontológica.

En primer lugar nos habla de un proceso “*total (Gesamt-)*” de producción “que se presenta como totalidad”. Esta totalidad es el “conjunto (*Ganze*)” que aparece (fenomenológicamente) como la “unidad” de producción y circulación. Hegel, por ejemplo, había escrito en la “Pequeña lógica”:

“El fundamento es la *unidad* de la identidad y la diferencia. . . Es la esencia puesta como totalidad (*Totalität*).”⁶

Si efectuamos una rápida referencia al contexto filosófico de la terminología usada por Marx, veremos que poco después escribe que trata la cuestión “como el conjunto (*Ganzes*) de la circulación”; “sujeto de *todo* el movimiento”; “el capital en cuanto sujeto que recorre *todas* las fases, en cuanto *unidad* en movimiento”. Concluye diciendo:

“El capital mismo está puesto. . .⁷ primero como *unidad* del proceso, luego como *fase* especial de éste, él mismo como diferencia respecto a sí mismo como *unidad*”⁸ (132,27-30; 515,35-38).

⁵ Cf. pp. 130-133 (513-516) de los *Grundrisse*.

⁶ *Enzyklopädie*, parágrafo. 121 (*Werke*, VIII [1970], pp. 247-248).

⁷ Esta expresión: “estar puesto (*gesetzt*)” de Marx es muy hegeliana (y hasta fichteana). En el texto citado de Hegel la esencia “esta puesta (*ist gesetzt*)” como *totalidad*: “posición” ontológica.

⁸ Hegel dice de la esencia como fundamento de la “diferencia”: “la verdad de lo que se ha manifestado como siendo la diferencia (*Unterschied*: Marx usa la misma palabra: 132,29-30; 515,37) y la identidad, reflexión sobre sí. . .” (*ibid*). El capital, como la esencia, es, por una parte, la “unidad” total del proceso, y por otra, cada determinación formal o la diferencia.

De otra manera, el capital como totalidad, por una parte, pero más precisamente como sujeto (sustancia) del movimiento, se escinde en sus diferencias, pero no deja por ello de ser el fundamento o la unidad de su propia identidad con la diferencia (por ejemplo, como proceso de producción o circulación).

Es decir, el “proceso total de producción del capital” o el “proceso total de circulación del capital” son *determinaciones* que denominaremos ontológicas –tocan al ser del capital en toda su extensión y determinan por ello sus *diferencias* internas. Son determinaciones del capital como tal (en su ser: ontológicas o en su unidad anterior a su diferenciación, y como fundamento y esencia de cada diferencia).

Pero, por su parte, no es lo mismo el “proceso total de producción” (en cuanto pone el contenido *material* mismo: el valor y el plusvalor), que el “proceso total de circulación” (en cuanto se constituye como un momento *formal* o estrictamente económico: el pasaje dialéctico del valor de una determinación esencial a otra: del dinero al producto, de éste a la mercancía, de ésta al dinero con ganancia). Estas cuestiones no hemos podido estudiarlas en autor alguno y los *Grundrisse* nos lanzan así a la posibilidad de realizar múltiples distinciones y entrar una vez más al laboratorio donde Marx está construyendo sus categorías.

Quizá alguien pueda acusarnos de “complicar” en demasía las cosas. Debo, con toda sinceridad, indicar que sólo intento no eliminar *ninguna* de las expresiones de Marx. Pero para poder “comprenderlas” *todas* dentro de un mismo discurso es necesario complicarlo tanto hasta cuando todas sus expresiones hayan sido comprendidas, *en sí mismas* y con respecto a *todas las demás*. ¿Qué significa por ejemplo que el proceso de circulación es una “determinación *formal*” y además “*secundaria*”? (lo que indica que tiene que haber una “determinación *material*” por una parte, y por otra una “*primaria*”; ¿cuáles?). ¿Puede entenderse fácilmente esta expresión?:

“La parte que se procesa en la producción es pues la circulante; la que se encuentra en la circulación, la fija. . .” (133,17-19; 516,19-21).

Veamos la cuestión por partes.

a] *Determinaciones de la totalidad (ontológicas)*

Aquellas determinaciones que constituyen al capital en totalidad, es decir, en todas sus “fases” (o aun en todas sus determinaciones “esenciales”: *c*) desearíamos denominarlas “ontológicas” porque tocan al ser mismo del capital.

En primer lugar, el “proceso total de *producción*” del capital, cuyo contenido esencial *material* es el valor como su producto o como su plusproducto como plusvalor, es la determinación ontológica fundamental (*a.1* del esquema 26). Éste es el nombre propio, para Marx, de todo el tomo I de *El capital*. Es el *capital productivo* como “unidad” de la “fase” de producción y circulación propiamente dichas, pero en tanto efectúan o realizan el valor. En este sentido, aun los momentos *P-M-D'* (producto, mercancía y dinero resultado) pueden ser considerados como producción en cuanto “realización” del valor.

En segundo lugar, el “proceso total de *circulación*” del capital, que es una determinación *formal* ontológica o económica propiamente dicha, es descrita por Marx así:

“La circulación del capital es el cambio *de forma* que experimenta el valor *pasado* por diferentes fases” (137,39-41; 520,4-6).

Ahora no se trata de producir el valor (*lo* producido: materia), sino de que el valor *pasa* de una forma a otra: transita, corre a través (*durchläuft*), recorre las “diferencias” internas del capital (*a.2*). En cuanto *capital circulante*, sin embargo, puede dividirse en capital que actualmente circula (*a.2.a*), o capital que se compromete o se fija en una de las formas: *capital fijo* (*a.2.b*). De la misma manera el *capital productivo* podría igualmente, en algún momento, ser *capital improductivo* (*a.1.b*) o *capital dormant* (durmiente, retirado eventualmente).

El capital es el *sujeto*, en cuanto que se *niega* a sí mismo como circulante se encuentra establecido en una “fase” (sea *b.1* o *b.2* del esquema 26):

“El capital es, pues, en cada fase particular, *la negación* de sí mismo en cuanto sujeto de las diversas mutaciones. . .” (131,22-24; 514, 35-37).

b] *Determinaciones, momentos o “fases” (ónticas)*

Por su parte, las determinaciones o momentos por los que transita el proceso total del capital (tanto productivo como circulante) son fundamentalmente dos “fases” (o “diferencias” desde la identidad del capital), en la “unidad” del capital. Estas fases son: el proceso parcial (u óntico) de producción (b.1) y el proceso parcial (u óntico) de circulación (b.2):

“El proceso total de producción del capital incluye, tanto el proceso de la circulación propiamente dicho como el proceso de producción propiamente dicho. Constituyen los dos grandes capítulos de su movimiento. . .” (Citado).

En los capítulos 7 a 9 de esta obra hemos estudiado el proceso propiamente dicho de la producción (en los capítulos 10 y 11 se consideró a la fase de circulación también desde el punto de vista de la producción). En el capítulo 13 se vieron algunos temas del proceso de circulación propiamente dicho. Puede igualmente estudiarse el pasaje *D-P-M* (dinero-producto-mercancía) desde el punto de vista de la circulación (no olvidando que el dinero, aun el originario, es producto de la circulación).

Así se llega a la idea de un “ciclo”, “rotación” o aun “período” que cumplen las dos fases indicadas (cf. esquema 21). El “todo del proceso” –tanto productivo o circulatorio, ontológico– cumple un ciclo sobre sí mismo, pero siempre sobre la diferenciación de las dos fases (en espacio, tiempo y condiciones diferentes) .

Cada una de estas “fases” tiene su tiempo propio y sus costos diferentes. El proceso de producción (óntico) es de valorización (e incluye esencialmente la producción de plusvalor); el proceso de circulación (óntico), en tanto determinado por el tiempo, es de desvalorización –recordando que el transporte y circulación del producto al mercado corre por cuenta de la producción como submomento suyo.

c] *Determinaciones esenciales*

El tema lo hemos expuesto anteriormente (parágrafos 6.1 y 1.2). Las determinaciones esenciales del capital son, entre

otras, el dinero, los medios de producción, el trabajo asalariado, el producto, la mercancía, etc., y todos *como capital*. Son estas determinaciones las que cumplen el proceso de producción, y es a través de estas formas del capital que el valor transita. Se comportan como los momentos “sustantivos” del *sujeto* sustancial (el capital mismo). De todas maneras las determinaciones esenciales no debe confundírselas ni con las determinaciones del capital como todo (ontológicas) ni con las “fases” (ónticas). Constituyen el silogismo primero: *D-M-D'*.

d] *Determinaciones formales secundarias*

En cuarto término, y es a esto a lo que deseábamos llegar porque se trata del asunto propio de este capítulo, Marx nos habla de este tipo de determinaciones:

“Mucha confusión ha suscitado en la economía política este hecho de que la determinación de circulante y fijo no sea ante todo otra cosa sino que el capital mismo está puesto bajo ambas determinaciones, primero como unidad del proceso,⁹ luego como fase especial de éste,¹⁰ él mismo como diferencia respecto a sí mismo como unidad, no como dos géneros especiales, sino como diferentes *determinaciones formales del mismo capital*” (132,25-32; 515,34-41).¹¹

Como veremos con mayor amplitud más adelante (párrafo 14.4), la diferencia que el mismo capital se pone desde su identidad, como capital circulante o fijo, indica el hecho de que el valor “está-circulando-actualmente” de la forma trabajo asalariado o materia prima hacia el producto, mientras que no transita de la máquina, por ejemplo, al producto (ese pasaje está indicado en el esquema 26 con flechas dobles, cuando es circulante; y con un corchete cuando no-pasa: “está-fijo”).

Debemos aquí, igualmente, distinguir entre estas determi-

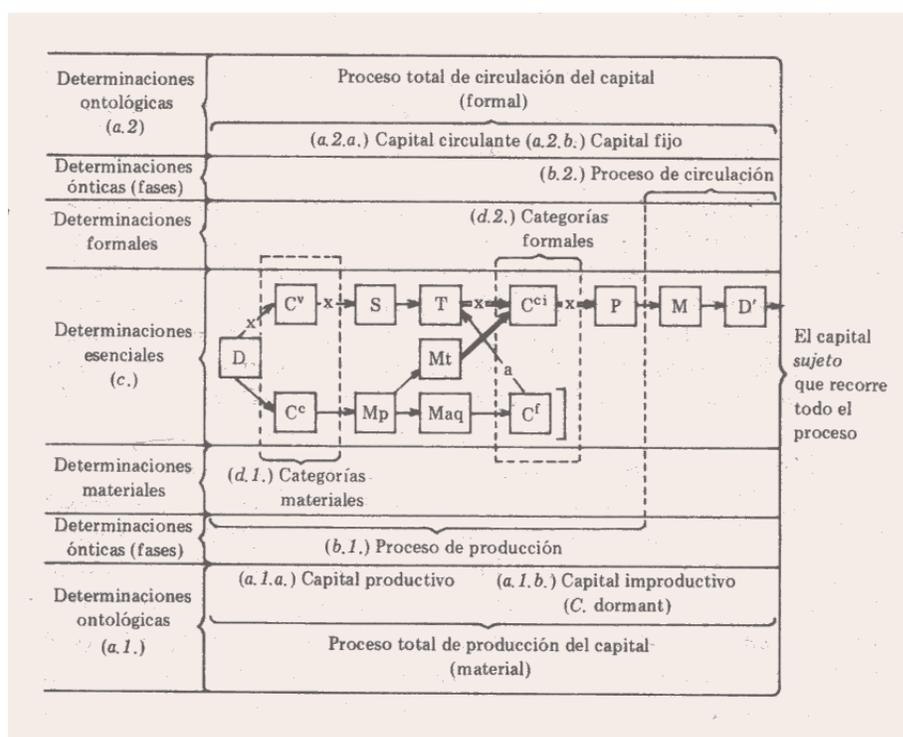
⁹ En tanto determinación *ontológica* (a).

¹⁰ En tanto determinación óntica o parcial, momento (b).

¹¹ Marx las denomina también: “El mismo capital se presenta. . . bajo dos formas diferentes: modos de existencia particulares (*besondren Existenzweisen*) de fijo y circulante. . . Tiene por ende una doble existencia. . . además del de *ser capital*” (161,31-35; 539,1-6).

naciones *formales* (capital circulante y fijo: *d.2*) y las determinaciones o “componentes” que intervienen al comienzo de la producción (capital constante y variable: *d.1*; véase párrafo 9.3). Se encuentran en momentos dialécticamente muy diversos del proceso de producción-circulación. El capital constante o el variable van de la circulación (el dinero) hacia la producción propiamente dicha (trabajo-medios de producción). Mientras que el capital circulante y el fijo van

ESQUEMA 26 DETERMINACIONES DE DISTINTOS TIPOS



Aclaraciones al esquema 26: Son las mismas abreviaciones que las usadas en el esquema 15. *D*: dinero; *C*: capital constante; *C^v*: capital variable; *S*: salario; *Mp*: medios de producción; *Mt*: material de trabajo, etc.; *Maq*: máquinas, etc.; *T*: trabajo asalariado; *C^{ci}*: capital circulante; *C^f*: capital fijo; *P*: producto; *M*: mercancías; \rightarrow pasaje o circulación del valor; \Rightarrow pasaje estricto del valor de *T* y *Mt* a *P*;] barrera o límite del pasaje del valor (valor fijado, detenido, negado). Flecha *x*: el capital circulante por excelencia; flecha *a*: dominio material que la máquina ejerce sobre el trabajo vivo (*subsunción real*).

de la producción a la circulación, ya que el valor que pasa del trabajo y la materia prima al producto comienza su circulación hacia la mercancía y el dinero como realización del valor. Es decir, Marx va describiendo (construyendo) las categorías según las exigencias del mismo proceso, y, por ello, aunque toma los “nombres” o palabras ya consagrados por la economía política clásica, produce una verdadera revolución semántica, al cambiar de sentido o significado a cada una de las antiguas categorías.

e] *El capital como sujeto*

Marx se cansa de denominar “sujeto” al capital. Con toda claridad está indicando el sentido clásico de sustancia o de “el-que-se-mueve” (*hypokéimenon*): el que resiste debajo (*sub-stare*). El capital es el sujeto del *movimiento* circulatorio. La circulación es una determinación del sujeto (“él” es el que se mueve y “él” es el sujeto de la predicación). Pero, al mismo tiempo, por ser sujeto (y “Poder” autónomo y autonomizado) se levanta ante el obrero como una auténtica Subjetividad que se le opone (y, en este caso, es la subjetividad del capitalista como sujeto de apropiación del capital, del plusvalor). Veremos más adelante, sin embargo, que la Subjetividad del capital se oculta detrás de su Objetividad: su rostro material (el capital *fijo*: la máquina), donde se consume la alienación del trabajador (constituido o subsumido como un auxiliar o instrumento del mismo capital fijo: ni siquiera dominará el proceso de producción en sentido estricto).

14.2. TIEMPO Y COSTO DE LA CIRCULACIÓN. COMPETENCIA (149,1-201,15; 529,10-570,36)

Marx nos indica que el movimiento del capital es un “movimiento circular”. Por ello se habla de circulación, ciclo, rotación o período.¹² En primer lugar, circulación indica sólo “la

¹² En alemán con cuatro diferentes palabras: circulación (*Zirkulation*), ciclo (*Zyklus*), rotación (*Umschlag*), período (*Periode*). Cf. p.ej. 153,15-18; 532,23-26. Usa todavía una quinta palabra: proceso (*Prozess, Verlauf*).

circulación económica del producto. . . como mercancía, en el mercado: sólo entonces circula” (135,10-12; 517,41-43). Es decir, en la “segunda fase” (*b.2* del esquema 26), posteriormente al proceso productivo (*b.1*). Económicamente, formalmente, dicha circulación es un proceso de desvalorización.

“Los costos de circulación en cuanto tales no ponen valor, sino que son costos de la realización de los valores, deducciones de éstos. La circulación se presenta como una serie de transformaciones en las que el capital se pone, pero, desde el punto de vista del valor, la circulación no agrega nada a aquél, sino que lo pone en la *forma* del valor” (137,14-20; 519,25-31).

Los *costos* de la circulación, desvalorización relativa (porque no agrega nuevo valor de uso), dicen relación al tiempo utilizado en el que hay que desembolsar trabajo ya objetivado:

“Por cuanto esta serie de procesos transcurre *en el tiempo* y ocasiona gastos, insume tiempo de trabajo o cuesta trabajo objetivado, estos *costos de circulación* representan detracciones del cuanto de valor” (137,22-25; 519,33-36).

Los costos de transporte (flecha *e* del esquema 23) pertenecen a la producción; los costos de circulación (flecha *c* del citado esquema, o flecha *d* del esquema 18) son posteriores. Por ejemplo, “el dinero mismo, en la medida en que está compuesto de metales preciosos. . . demanda gastos, en cuanto insume tiempo de trabajo, pero no agrega valor alguno a los objetos. . . Lo que cueste el instrumento de circulación. . . sólo expresa los *costos* del intercambio” (136,36-137,7; 519, 11-19).

Cuanto mayor sea el tiempo y el costo de la circulación, tanto mayor será el tiempo y costo de la rotación o circulación del capital (hablamos de *un ciclo: D-M-D'*), ya que “la suma de los valores (plusvalores) está determinada, pues, por el valor puesto en *una rotación* multiplicado por el número de rotaciones en un lapso determinado” (139,18-20; 521, 20-22). Este “lapso” (*Zeitraum*: espacio de tiempo) es un “período” de tiempo (un día, un mes, un año, diez años, etc.). La “rotación” del capital, como totalidad, es la suma del proceso de producción más el proceso de circulación (cada uno

de los círculos CI o CII del esquema 21). Esta “rotación” es formalmente económica en cuanto capital circulante, aunque incluya materialmente el proceso productivo.¹³

“Está en la naturaleza del capital. . . que el tiempo de circulación se convierta en un momento determinante del tiempo de trabajo. . . Con ello se niega la autonomía del tiempo de trabajo y se pone al proceso de producción mismo como determinado por el intercambio. . . no como momento *material (materielles)*, sino como momento económico, determinación *formal (Form-)*. . .” (139, 31-140,1).

Por su parte “la valorización total del capital está determinada por la duración de la fase de producción. . . multiplicada por el número de rotaciones o renovaciones de esta fase de producción en un lapso dado” (141,26-30; 523,13-17).¹⁴

De allí que para evitar la desvalorización sea necesario romper continuamente la “barrera” (143,12; 524,27) que le opone el tiempo de circulación –así como antes se le oponía la barrera del tiempo del transporte. Pero no se piense que dicho tiempo perdido es el “tiempo del capitalista”. En realidad el capitalista sólo tiene “tiempo de no-trabajo” (147,2; 527,33). Pierde tiempo de trabajo objetivado por el obrero: tiempo ajeno.

La “circulación del capital” (151,21; 531,5) incluye “una serie de operaciones de intercambio” todas las que tienden, en último término, a realizarse como dinero –aspecto *formal* de la realización del valor. En este momento volvemos a tocar desde otro punto de vista, la cuestión de la ganancia:

“El plusvalor con respecto al *capital circulant* se presenta como ganancia, por contraposición al interés, que es el plusvalor con respecto al capital fijo. La ganancia está contenida en el *precio*” (del producto como mercancía) (155,35-39; 534,24-28).¹⁵

¹³ De allí que en el esquema 26, Capital variable (C^v) y Capital constante (C^c) son categorías *materiales (d.1)*, en cuanto determinados en el proceso productivo; como “preámbulo” (152,36; 532,5).

¹⁴ La “valorización total (*Gesamtverwertung*)” es nuevamente un concepto ontológico, que se cumple a través de los “procesos totales” de producción y circulación, simultáneamente.

¹⁵ La determinación del valor en dinero es el precio (cf. esquema 19). La cuestión del interés la veremos más adelante (parágrafo 15.4).

Aquí vuelve a aparecer la cuestión de la “realización”, pero no ya como término del proceso de *producción*, sino como punto de llegada del proceso de *circulación* (véase párrafo 10.3). Lo cierto es que, las “dos formas diferentes, modos de existencia particulares” del capital (como capital circulante: cuya realización es la ganancia; capital fijo: interés), deben distinguirse claramente del “valor constante y variable” (165,35-36; 542,19-20),¹⁶ ya que éstos se encuentran “dentro de la fase de producción”.

Marx toca todavía algunas cuestiones que atañen a la circulación. En primer lugar, la naturaleza de la competencia (que se efectiviza en el “mundo de las mercancías”); y, en segundo lugar, el cálculo del plusvalor total o valor total, teniendo en cuenta el tiempo total, el tiempo de una rotación, el número de rotaciones, etc. (170,1-175,14; 546,1-549,29).

En cuanto a la competencia (como ya lo hemos considerado en los párrafos 10.1 y 10.2), no se trata de la “forma absoluta de existencia de la libre individualidad en la esfera de la producción y del intercambio” (166,30-31; 543,5-6), como factor externo que obliga a los capitales a superarse. Muy por el contrario, los que eran “límites” para los modos de producción anteriores se transforman ahora en “barreras” a ser vencidas:

“La libre competencia es la relación del capital *consigo mismo* como otro capital; vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital” (167,25-27; 543,36-39).

Marx adelanta material para un tratado futuro –posterior al del “capital *en general*” (175,38; 550,11). En el tratado sobre el capital *en general* se determinaba “el precio” desde el trabajo; mientras que desde la competencia es “el trabajo el determinado por el precio” (175,39; 550,12). La disminución del tiempo necesario –por el aumento de la productividad–, tendencia esencial del capital, produce una baja del valor de la mercancía: competencia con otros capitales –desde la ley interna del mismo capital en general. Comportarse

¹⁶ Obsérvese que Marx todavía no ha hablado explícitamente de “capital variable”. En este caso escribe: “valor variable”.

“como capital” ante los otros capitales es necesidad de bajar los precios: y por ello determinar desde el precio al trabajo (como lo comprado desde el dinero realizado en la rotación anterior).

Marx distingue entre “producción” del capital (en un ciclo o rotación) y “reproducción” —en varios ciclos. La totalidad del plusvalor alcanzado en el proceso de valorización, o la reproducción del capital se calcula teniendo en cuenta el número de rotaciones (176,26ss.; 550,30ss.).

Las rotaciones del capital incluyen “tiempo de trabajo” y “tiempo de producción” —que hay que distinguir. En la agricultura, por ejemplo, el tiempo de producción va del sembrar hasta la cosecha, mientras que el tiempo del trabajo asalariado en el campo es mucho menor. El momento valorizante es aquel tiempo usado por el trabajador agrícola asalariado, porque da plusvalor.¹⁷

Por su parte, a fin de disminuir el tiempo de la circulación, aparece el “crédito” (178,23ss.; 551,41ss.). Por el crédito el capital productivo recibe dinero al finalizar el proceso de producción: se logra “la circulación sin tiempo de circulación” (178,29-30; 551,41-42).

Tomado el capital total, éste puede simultáneamente estar produciendo plusvalor en una de sus partes, y estar circulando en otra. Es decir, “la simultaneidad del proceso del capital, en diferentes fases del proceso sólo es posible, por la división del mismo en *porciones* (*Portionen*), de las cuales cada una rechaza a la otra aunque ambas son capital, pero en una determinación diferente” (180,27-30; 553,40-43).

De esta manera se comprende que el “capital total” (y puede igualmente ser “capital nacional” —concepto de gran importancia para la “cuestión de la dependencia”—) funciona en los diversos momentos (productivo, circulatorio) en “porciones” divididas y simultáneas de sí mismo.¹⁸ De todas maneras en la “porción” circulatoria se está desvalorizando o se

¹⁷ Cf. 189,1ss.; 561,25ss. ^{a b c d} El “tiempo del proceso” o fase productiva puede ser *ad*, mientras que puede haber un “tiempo de trabajo” *ab* y *cd*. El tiempo *bc* es componente del tiempo de la fase, pero no hay trabajo en él: no hay valorización propiamente dicha.

¹⁸ “Denomino *tp* al tiempo de producción, *tc* al tiempo de circulación. . . [El capital, por ello] tiene que escindirse en dos *partes*. . .” (186,21ss.; 558,21ss.).

niega como “tiempo de valorización *posible*” (181,31; 554, 34-35). Por ello, “cuanto más frecuente sea la reproducción del capital” –es decir, cuanto más veloz sea la rotación– “tanto más a menudo se efectuará la producción del plusvalor” (183,29-32; 556,9-11), pero sólo en el momento del proceso productivo en cuanto tal, sólo en el “tiempo de trabajo vivo” electivo.¹⁹

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos, el dinero es parte del costo de la circulación, como “medio de circulación”, lo mismo que el crédito (por el que hay que pagar intereses: costos de circulación o costos para aniquilar el tiempo de la circulación) (192,11-194,38; 563, 7-565,9)

Llegado a este punto Marx realiza una síntesis y agrega una nueva distinción. Existirían así *tres* tipos de circulación. En primer lugar, la circulación como totalidad, ontológicamente, como todo el capital pasado de una a otra forma o determinación constantemente:

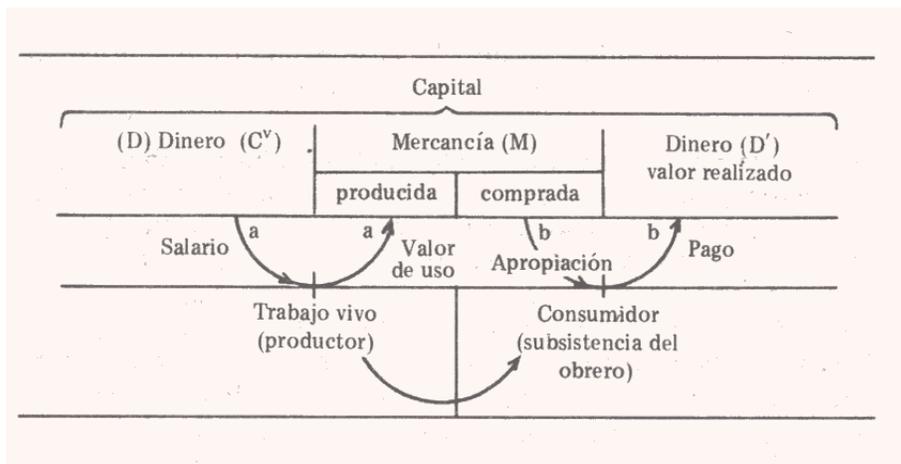
“1) El proceso total, el transcurso del capital a través de sus momentos. . . capital mercantil (*Waren-*), capital dinerario (*Geld-*), capital en cuanto condiciones de producción” (200,28-36; 570, 8-15).

En segundo lugar, una nueva distinción no realizada hasta el presente: “la *pequeña* circulación”. Esta “circulación” se cumple entre el capital (variable) “que se paga como salario, que se intercambia por la capacidad de trabajo” (195,10-11; 565,20-21).

El capital como dinero paga un salario (capital variable o fondo de trabajo) al trabajador, como intercambio por el uso, por parte del capital, del trabajo vivo como valor de uso: pequeña circulación (*a*). Por su parte el trabajador, en cuanto debe sobrevivir, consume la mercancía producida por el capital (el capital como mercancía), que la compra por dinero (*b*). Dinero-salario del obrero que se convierte en el capital-dinero como realización al fin del ciclo del capital (*D-M-D'*). Para Marx, “a diferencia tanto de la materia prima como del instrumento de trabajo”, el trabajo vivo como valor de uso para el capital es “el capital circulante (*circulating*) por excelencia (*kat' exojén*)” (197,17-18; 567,13-14):

¹⁹ Cf. 191,17; 562,20-21.

ESQUEMA 27
LA PEQUEÑA CIRCULACIÓN



“2) La pequeña circulación entre el capital y la capacidad de trabajo. . . La parte del capital que entra en esta circulación –los medios de subsistencia– es el capital circulante *kat' exojén*” (200, 37-201,3).²⁰

Pero la “circulación” –además de la circulación como *totalidad* o la *pequeña* circulación– tiene una significación estricta, óptica, como “fase”:

“3) La *gran* circulación; el movimiento del capital fuera de la fase de producción, en la cual su tiempo aparece, en contraposición al tiempo del trabajo, como tiempo de circulación. De la antítesis entre el capital comprendido en la fase de producción y *el que sale* de la misma, resulta la diferencia entre *capital fluido* y *fijo* (*flüssigem und fixem Kapital*)” (201,8-13; 570,26-31).

Con la cual pasamos al próximo párrafo.

²⁰ Esta “circulación” está indicada con la flecha *x* entre el $D-C^v-S$ y el $T-C^{ci}-P$ (esquema 26).

14.3. CAPITAL FIJO Y TECNOLOGÍA (201,18-227,23; 570,36-592,5)

Nos internamos ahora en un tema central de todo el discurso de Marx en los *Grundrisse*:

“En la maquinaria el trabajo objetivado se enfrenta *materialmente* al trabajo vivo como Poder que lo domina y como *subsunción* activa del segundo bajo el primero, no por la apropiación del trabajo vivo, sino en el mismo proceso *real* de producción” (220,3-7; 585,23-27).

Veamos la cuestión desde un comienzo, ya que se trata, una vez más –pero en su momento esencial– del “materialismo productivo” (y de ninguna manera cosmológico u ontológico del “materialismo dialéctico” *posterior*) de Marx.

Páginas antes del *Manuscrito* nos había dicho que la producción “desde un punto de vista *material (stofflichen)* desgasta el instrumento y elabora la materia prima” (187, 29-31; 559,21-22).²¹ Lo “material” (en germano *Stoff*, y no en latín *Material*) es lo que dice relación inmediata hombre-naturaleza. El sujeto que trabaja *constituye* a la naturaleza como *materia* (y por ello, contra Politzer o Konstantinov), el sujeto (que trabaja, ya que no interesa la “conciencia” –y sería teoría del conocimiento que no importa a Marx–) es *anterior* a la materia (véase parágrafo 1.3).

En el nivel *material* es que se encuentran “las condiciones tecnológicas del proceso de producción” (190,5; 561,17-18), que siendo una tendencia esencial del capital (aumentar su componente tecnológico) define la competencia entre ramas del capital. Este aspecto material (capital fijo) es como los huesos del cuerpo humano que se renuevan más lentamente que los músculos o la sangre (191,20-25; 562,24-28).

Entrando ya de lleno a la cuestión, Marx nos indica que si hay tres tipos de capital circulante (como totalidad, como pequeña y gran circulación), también hay tres tipos de capital fijo. En los tres casos el capital fijo es el aspecto *material* del momento respectivo del proceso del capital. En un primer

²¹ El “aspecto material (*der stofflichen Seite*)” (187,33; 559,25) es de lo que ahora habla Marx. Cf. 187,35 (559,26); 188,9 (559,35); 188,11 (559,38); 188,22 (560,9); etcétera.

sentido –en general, ontológicamente–, cuando el capital no circula de una forma a otra está *fijo* en ella, está *negado*, está cristalizado, materializado (véase parágrafo 14.1). Pero también en cuanto el “proceso general de producción” produce valor (y el acto productivo tiene un objetivo, un *contenido*, *materialidad* entonces), dice alguna relación al capital fijo.

En un segundo sentido, en la pequeña circulación, el capital fijo entra como instrumento de trabajo o materia en la producción del “producto/mercancía”.

Pero, es en el tercer sentido cuando el capital fijo cobra toda su materialidad esencial.²² Si es verdad –y es el primer sentido que hemos indicado– que “en un sentido amplio *todo* el proceso de producción y cada momento del mismo, así como la circulación –en la medida en que se lo considera desde un punto de vista *material* (*stofflich*)– no es más que medio de producción del capital” (216,13-16; 582,15-17), es decir, capital fijo; sin embargo, nos interesa el capital fijo en sentido estricto:

“Por una parte, el capital conforme a su existencia *material* se fraccionaba en tres elementos (material de trabajo, medios de trabajo y trabajo vivo); por el otro, la unidad *dinámica* de los mismos constituía el proceso de trabajo. . . ; la unidad *estática* constituía el producto. En esta forma los elementos *materiales*. . . se presentan únicamente como los momentos esenciales del proceso mismo de trabajo. . . Pero este aspecto *material* –o su determinación como valor de uso y proceso real– se separa totalmente de su determinación *formal*” (217,11-21; 583,1-10).

Marx distingue ahora entre lo *material* (que venimos observando) y lo *formal*. En el aspecto *material*, el capital constante (material de trabajo y medios de trabajo) no ponía plusvalor (como el “fondo de trabajo”: posterior capital variable). Como sólo consideraban “el aspecto material” (*producción* del valor) habían “quedado por entero al margen de la determinación *formal* del capital” (217,37-38; 583,24-25):

²² Léanse con cuidado las páginas 201,18-216,2 (570,36-582,8). Pueden consultarse nuestras “Palabras preliminares” del *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851) que editamos en la UAP (Puebla), 1985.

ESQUEMA 28
DETERMINACIONES Y ASPECTOS MATERIALES Y FORMALES

Aspecto formal	1. Capital variable (C^v)	Categorías o componentes formales 3. Capital circulante (C^{ci})
Aspecto material	2. Capital constante (C^c) Categorías o componentes materiales	4. Capital fijo (C^f)

Aclaraciones. 1. produce plusvalor; 2. *no* produce plusvalor; 3. circula; 4. *no* circula en *una* rotación (pero circula en el período *largo*)

“Ahora, en cambio, en la diferencia entre capital circulante (materia prima y producto) y *capital fijo* (medios de trabajo),²³ la diferencia entre los elementos en cuanto valores de uso está puesta al propio tiempo como diferencia del capital como capital, en su determinación *formal* (*Formbestimmung*)” (217,38-218,1; 583,25-29).

En cuanto que se “produce” el valor es un momento *material* (y por ello 1 y 2 son determinaciones o componentes materiales del capital). Mientras que formalmente “transita” el valor (y el valor es el capital en su esencia fundamental, y su circulación es su vida) 3 y 4 son componentes o categorías *formales*. Esto no obsta para que en ambos niveles haya, por su parte, “aspectos” materiales y formales.

Y aquí llegamos a un punto esencial en el discurso de Marx. Mientras el trabajo vivo es asalariado, es decir, asumido por el capital variable (o “fondo de trabajo” en los *Grundrisse*), pero

²³ Obsérvese en el esquema 26 que el “capital constante” (C^c) incluía los “medios de producción” (Mp) (cf. también el esquema 15); mientras que posteriormente los Mp se escinden en materiales de trabajo (Mt) y “maquinarias, etc.” (Maq). Siendo sólo esta última, Maq , “capital fijo” (C^f) que no circula en una rotación (\emptyset). Mientras Mt circula como “capital circulante” (C^{ci}) al producto (P).

el obrero mismo tiene control y dominio del instrumento de trabajo, “en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante” (219,21-22; 585,3-4); es sólo subsumido de manera *formal* (1). Mientras que cuando la máquina toma el lugar del instrumento de trabajo hay una transformación esencial en el *modo de producción* (que no es sino el “proceso de producción” subsumido materialmente en el proceso de valorización *industrial*):

“El trabajo se presenta sólo como órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros vivos presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y *subsumido* en el proceso total de la maquinaria misma. . . En la maquinaria el trabajo objetivado se le presenta al trabajo vivo, dentro del proceso laboral mismo, como el Poder que lo domina y en el que consiste el capital –según su forma– en cuanto apropiación del trabajo vivo” (219,22-33; 585,4-14).

El trabajo vivo es subsumido ontológicamente “como mero momento. . . como mero accesorio vivo de esa maquinaria” (219,34-38; 585,15-19). Esta subsunción es “apropiación”, pero no sólo como derecho *formal* (la inversión de la ley de apropiación), sino como subsunción *real* (formal y *materialmente*). El *ser* del trabajador no ha sido “apropiado” por propiedad, sino sólo “en el mismo proceso real de producción” (texto citado al comienzo de este párrafo 14.3). Esta relación *real* de apropiación ha sido graficada con la flecha *a* en el esquema 26.

Es por esto que si, *materialmente*, el capital variable es aquel que produce plusvalor (esencia del capital en cuanto autovalorizable), *formalmente*, el trabajo es apropiado o subsumido por la maquinaria, por el capital fijo (esencia del capital en cuanto tal, económicamente):

“La maquinaria se presenta como la forma más adecuada del capital fijo, y el capital fijo. . . como la forma más adecuada del capital *en general*” (220,34-37; 586,9-13).

Es que, en los anteriores modos de apropiación, el señor debía oponer al dominado un mayordomo, un látigo, un instrumento de su dominación (que mediara la relación de dominio: flecha *g* del esquema 22). Mientras que el capital domina al obrero (relación social o práctica, ética), por medio de su “rostro material”:

“El capital fijo. . . , en su ,aspecto *material*, pierde su forma inmediata y se contrapone materialmente, como capital, al obrero. En la maquinaria. . . el trabajo vivo aparece subsumido bajo el trabajo objetivado, que opera de manera autónoma. . . El pleno desarrollo del capital. . . tiene lugar [cuando] el capital ha puesto el modo de producción a él adecuado” (221,13-23; 586,30-40).

El *modo de producción*, como puede observarse, no puede ser considerado –ni en abstracto– la totalidad del sistema capitalista. En realidad es, como hemos dicho, el *proceso de trabajo* industrial (como trabajo; cf. parágrafo 7.2) subsumido en el *proceso de valorización* formalmente capitalista (parágrafos 7.3 y 7.4).

Es decir, el mero *proceso de trabajo* industrial, la ciencia, la tecnología, la maquinaria en cuanto tales, debe ser distinguido del *modo de producción* capitalista, en cuanto que éste asume a aquél *como capital*:

“En la maquinaria y otras formas de existencia *materiales* del capital fijo. . . [la máquina] mantiene su existencia *como maquinaria*, [la que no es] idéntica a su existencia *como capital*. . . De que la maquinaria sea la forma más adecuada del valor de uso propio del capital fijo, no se desprende. . . que la subsunción en la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria” (222,7-21; 587,20-34).

Repetimos, *materialmente* –aunque en su consideración formal–, el modo de producción capitalista no es sino el proceso de trabajo industrial subsumido en el proceso de valorización del capital. No puede ser considerado, de ninguna manera, como idéntico a la *totalidad* del sistema capitalista (con sus instancias económica, política e ideológica, si es que sólo habría tres instancias, en el caso de que las haya: en los *Grun- drisse* ciertamente la cosa es más compleja y real).

Lo cierto es que el último tema de la cita –de no ser ni la más adecuada o mejor relación social de producción– nos hace pasar al parágrafo siguiente.²⁴

²⁴ Léanse con cuidado las páginas 222,22-227,23 (587,35-592,5), donde Marx profundiza la cuestión del capital fijo como el “modo [de] apropiación del trabajo por el capital; [y donde] el capital [se comporta] en cuanto aquello que absorbe *en sí* [al] trabajo vivo” (227,20-23; 592, 2-5). “El amor” es el trabajo vivo; el “cuerpo” es la máquina. Es parte

14.4. MÁS ALLÁ DE LA CONTRADICCIÓN CAPITALISTA, ¿UN “REINO DE LA LIBERTAD”? (227,28-239,27; 592,8-602,18)

Ya hemos visto en el párrafo 4.2 la crítica del carácter social que el trabajo alcanza a través del valor. Ahora, en cambio, será la tecnología (el capital fijo) la que, consistiendo en el verdugo inmediato y material (real) del trabajador, sin embargo es la condición de posibilidad para el “trabajo emancipado” (no ya como tecnología o máquina *como capital*; sino como tecnología para el hombre comunitario autoapropiativo):

“El capital –nos había dicho– de manera totalmente impremeditada, reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energía [como tiempo necesario]. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación” (224,28-31; 589,22-26).

Por otra parte, “el capital trabaja en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción” (222, 35-36; 588,2-3), al incorporar “trabajo científico general, aplicación tecnológica de las ciencias naturales, estructuración social de la producción global”,²⁵ porque sólo puede usar todo ese poder productivo gigantesco para acrecentar el plusvalor (véase el párrafo 10.2, *a, b y c*).

La situación actual contradictoria es la siguiente:

“El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base mezquina comparada con este fundamento. . . creado por la gran industria misma” (228,32-36; 593,10-13).

Por el contrario, cuando:

de la problemática del *Capítulo VI inédito* del tomo I de *El capital*. Debemos indicar, además, que éste es el segundo lugar en los *Grundrisse* donde Marx trata la cuestión tecnológica. El primer lugar fue, pero no todavía con profundidad (pero en cambio será tratado con toda extensión en este lugar sistemático en *El capital* tomo I, cap. XI-XIII), en la cuestión del plusvalor relativo (cap. 8 y 9, *supra*, de este comentario). El tercer lugar sistemático será en el capítulo siguiente (el 15), que en *El capital*, tomo III, se formulará bajo la temática de la “composición orgánica” del capital.

²⁵ Cf. 222,29-33 (587,42-45), y 228,2-7 (592,20-26).

“El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo social. . . se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción *material* inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. *Desarrollo libre* de las *individualidades (sic)*, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario en vista de obtener plusvalor, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística,²⁶ científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto *libre* y a los medios creados para todos” (228,40-229,12; 593,16-29).

Marx piensa que en el “más-allá” de una producción “fundada en el valor de cambio” (el momento analéctico de trascendencia utópica) el *individuo* humano llegará a su plena realización —negando una colectivización gregaria a la manera de las hormigas, como lo piensa el materialismo ingenuo. Nos había dicho:

“Los *individuos* no pueden dominar sus propias relaciones sociales antes de haberlas creado. Pero es también absurdo —y ciertos estalinismos cayeron en este determinismo— concebir ese *nexo* puramente cósmico como creado *naturalmente*, inseparable de la naturaleza de la *individualidad* e inmanente a ella. . . El *nexo* es un producto *de los individuos*. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese *nexo* existe frente *a los individuos* demuestra solamente que éstos aún están en vías de crear las condiciones de su vida social. . . Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y comunitarias están ya sometidas a su propio control comunitario, *no son producto de la naturaleza*,²⁷ *sino de la historia*” (89,27-90,1; 79,26-43).

²⁶ Sobre el arte Marx nos había entregado unas páginas en la “Introducción” de los *Grundrisse*: “En lo concerniente al arte ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico *no* están de *ninguna manera* en relación con el desarrollo general de la sociedad, *ni*, por consiguiente, con la situación material (*materiellen Grundlage*). . .” (31,23-26; 30, 16-18). Marx está muy lejos de un mecanicismo positivista y materialista ingenuo posterior.

²⁷ Como ya hemos indicado en otros lugares, puede verse que la realidad humana, para Marx, trasciende las determinaciones de la naturaleza holbachiana o la “materia” de un Politzer o Konstantinov (por nombrar dos ejemplos de la corriente que pudiera llamarse estalinista, mecanicista) (cf. párrafo 4.2). El “materialismo” de Marx, repitiendo, no afirma que “todo [el cosmos] es materia”, sino que el sujeto que trabaja (el *a priori*) constituye la naturaleza (*Natur*) como “materia” (lo

El Reino de la libertad –en el sentido del tomo III de *El capital*– será de *individuos* libres comunitariamente, voluntariamente, conscientemente, bajo su propio control y planificación, que desarrollarán todas sus posibilidades y potencialidades humanas. El capital ha sido, de todas maneras, un peldaño en este desarrollo, pero:

“Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza. . . [pero] por otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor” (229,20-27; 593,36-43).

Y, nuevamente contra el mecanicismo ontológico, materialismo intuitivo e ingenuo, explica Marx:

“La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, *electric telegraphs*. . . Éstos son productos de la industria humana; *material natural (natürliches Material)* transformado (*verwandelt*)²⁸ en órgano de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento (*knowledge*) social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata. . . [en] órganos inmediatos de la práctica social; del proceso vital real” (229,38-230,13; 594,10-25).

La contradicción fundamental, entonces, del capital en la cuestión que nos ocupa, es que el capital crea mucho “tiempo disponible (*disponible time*)” (231,28; 595,35), ya que al dis-

a posteriori) del trabajo. La “voluntad humana (*menschlichen Willens*)” –expresión de Marx– es el sujeto anterior; la materia es posterior y pende del sujeto como su “órgano” inorgánico. La materia es el lugar de la objetivación de la subjetividad. La ingenua pregunta de si es primero la “conciencia” o la “materia” no es siquiera la cuestión del Marx definitivo. Es, en cierta manera, un nuevo “idealismo”, es una teoría del conocimiento y no una teoría de la producción –que es lo que interesa a Marx. El problema es: ¿qué es primero: el sujeto que trabaja o la materia trabajada? Sin lugar a dudas, para Marx, es primero *el sujeto que trabaja*, y no la materia *de trabajo*.

²⁸ La “transformación” de la “naturaleza” en órgano (cultural) muestra la aprioridad del *ego laboro*. Léanse detalladamente las páginas 230,22-239,27 (594,30-602,18), de gran valor para la cuestión utópica en Marx.

minuir el tiempo necesario podría trabajarse menos –gracias al uso “del arte y la ciencia”–, pero en vez de dar ese “tiempo disponible” (tiempo libre) para el desarrollo de la individualidad humana, para la sociedad, para todos, el capital “lo convierte en tiempo de plustrabajo” (232,6; 596,5). Es decir, al producir “tiempo disponible” para el capital, si logra excesivo plust tiempo cae en situación de “sobreproducción”, y, de todas maneras el plust tiempo para el capital está “fundado sobre la pobreza (*Armut*)” (232,24; 596,23)²⁹ del trabajador y nunca en su realización.

Marx indica en estas páginas el fundamento de una “ética de la tecnología”. Una tal ética no propugna cumplir con las exigencias de los *royalties* o no robar al autor de la patente, o ser fiel en el cumplimiento del deber en la “firma”. Ética de la tecnología, hoy en los países periféricos –e igualmente en los del centro–, es arrebatar la tecnología, la ciencia, el arte, el diseño *al capital* y entregarlo al hombre para el pleno desarrollo de su libre individualidad en el seno del pueblo:

“El tiempo libre –que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores– ha transformado a su poseedor, evidentemente, en otro sujeto. . . Es éste a la vez disciplina. . . y ejercicio, ciencia experimental, ciencia que se objetiva y es materialmente creadora –con respecto al hombre ya devenido, en cuyo intelecto está presente el saber acumulado de la sociedad. Para ambos, el trabajo, en la medida en que exige actividad manual y *libertad de movimiento*, es a la vez ejercicio” (236,29-237,2; 599,36-600,5).

14.5. PERO. . . EL CAPITAL FIJO TAMBIÉN CIRCULA (239,30-273,15; 602,20-630,26)

El “capital fijo” es una categoría *formalmente* económica, no como el capital constante (que lo es materialmente). Además es una categoría “más desarrollada” (131,6; 514,20), pero de todas maneras una “categoría circulante (*vorübergehnde*)” (225,28-29; 590,14). Es un “tipo especial” de capital, un “modo de existencia”, una “porción” de dicho capital, pero

²⁹ Cf. parágrafo 7.1.a.

que al fin queda absorbido como capital circulante; su fijeza, negación, inmovilidad es sólo relativa.

En efecto, esta “parte componente” del capital se dice fijo porque consiste en objetos materiales de alta duración:

“El capital fijo –había leído páginas antes– sólo circula como valor en la medida en que se desgasta o es consumido en el proceso de producción. . . Como valor de uso depende de su durabilidad relativa. Esta durabilidad, o su mayor o menor circulabilidad (*Vergänglichkeit*). . . [es una] determinación de su valor de uso. . . para el capital en su aspecto *formal*, no en el material” (209,2-13; 577,12-23).

La “durabilidad (*Dauerhaftigkeit*)” es la determinación del objeto por la que resiste a circular, persiste, no-pasa. Cuanto más dura (más *duro*) significa que es un capital fijo de mayor cualidad en cuanto fijo (máquina, p.ej., de mejor acero). Pero no se debe caer en un doble “tosco materialismo”:³⁰

“No se debe concebir de manera puramente *material* la mayor durabilidad del capital fijo. . . Cuanto más a menudo hubiera de renovarse, tanto más costaría. . .” (235,2-16; 598,23-35).

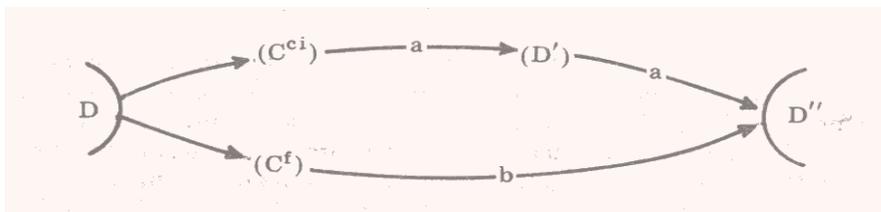
Formalmente, económicamente, la durabilidad del medio de producción es ahorro o no de valor objetivado invertido. De la misma manera no puede ser considerado capital fijo cualquier objeto comprado que dure (“una cafetera”, dice Marx). Se trata sólo del medio subsumido en la producción del capital:

“El tosco materialismo de los economistas, que les hace considerar tanto las relaciones sociales de la producción humana como las determinaciones que las cosas reciben en cuanto subsumidas bajo estas relaciones, como si fueran *propiedades naturales* de las cosas, es un idealismo igualmente grosero, un fetichismo (*Fetischismus*),³¹ sí, que atribuye a las cosas relaciones sociales como determinaciones inmanentes a ellas, y de esta suerte las mistifica” (211,24-31; 579,18-24).

³⁰ Cuánto más tosco materialismo sería para Marx aquel que fetichiza la materia físico-astronómica, ya que no sólo hace de las relaciones sociales un electo de las cualidades físicas de las cosas, sino que el mismo fenómeno humano en totalidad sería una manifestación *cósica*.

³¹ Encontramos aquí la *Urgeschichte* (historia primitiva) del tema de *El capital* I, cap. 1, parágrafo 4, sobre el “Fetichismo de la mercancía”.

ESQUEMA 29
 REALIZACIÓN DEL CICLO CORTO (UNA ROTACIÓN) Y
 REPRODUCCIÓN EN EL PERÍODO LARGO
 (MUCHAS ROTACIONES)



Pero, de todas maneras, el capital fijo se des-fija en un sentido formal y circula:

“El capital fijo sólo puede entrar como valor en la circulación, en la medida en que se extingue como valor de uso en el proceso de producción. Entra como valor en el producto” (204,8-10; 573, 12-14).

En el caso del capital variable (fondo de trabajo aquí), no sólo se recupera en la venta de la mercancía (dinero como resultado: D' del esquema 29), sino que alcanza además plusvalor.

Lo mismo ocurre con el capital circulante (en su sentido de “componente formal” u óntico) (C^{ci} de los esquemas 26 y 29). La flecha a (esquema 29) indica el ciclo corto o *una* rotación en la que la “parte” variable o circulante del capital se realiza. Pero, de lo que se trata es de la recuperación o *reproducción* del capital *total* o valor *total* (D más el plusvalor); la reproducción del capital invertido en las máquinas, fábrica, etc. (capital fijo). Es decir:

“Sólo se *reproduce* completamente, esto es, su *valor total* sólo [cuando] retornará a la circulación, cuando se le haya consumido totalmente como valor de uso en el proceso de la producción” (204,20,24; 573,23-26).

El capital circulante se reproduce al final de un proceso de circulación. El capital fijo se reproduce al final de muchas rotaciones; es decir de un período largo (flecha b) en el que se reproduce el capital total (D'' es igual a D) más las ganancias de cada proceso de circulación corto.³² Si una máquina costa-

³² Sobre esta cuestión véase pp. 205-208 (574-577).

ra 10 000 unidades de dinero y se tornara inútil a los 10 años (se habría consumido materialmente como valor de uso), significa que cada año “pasó” valor a los productos en cantidad igual a 1 000 unidades de dinero. Si produjo 1 000 unidades de producto, *pasó* a cada producto el valor equivalente a 1 unidad de dinero. De esta manera, habiendo ahorrado dicho valor que *pasó* en el valor (y precio) del producto (mercancía), puede reproducir o comprar nuevamente la máquina al fin del período largo de muchas rotaciones. Pero, aunque el capital fijo circuló lentamente, de todas maneras nunca produjo plusvalor: no creó valor, sólo transfirió *formalmente* valor.

En la “cuestión de la dependencia” interesa anotar que, así como el capital fijo se reproduce “lentamente dentro del proceso de producción” (209,33-34; 577,42-578,1) –pero permite producir más plusvalor relativo: es útil–, los mercados lejanos (que no son los mercados “próximos o el *home market*”; 209,26; 577,35-36), o “*espacialmente* más alejados”, requieren “más tiempo para describir la órbita de la circulación” –pero con las desventajas del capital fijo que necesita de transporte o circulación de la mercancía: desvalorización potencial en la realización.

En fin, a partir de estas explicaciones pueden leerse sin mayor problema las páginas hasta el fin de este tema.³³

Como conclusión, el resumen del mismo Marx:

“En el capital fijo la fuerza productiva social del trabajo está puesta como cualidad inherente al capital. Tanto el poder científico como la combinación de fuerzas sociales dentro del proceso de producción, y por último la destreza transferida del trabajo inmediato a la máquina, a la fuerza productiva inanimada [es cualidad inherente al capital]” (241,9-14; 603,27-33).

El capital ha subsumido al proceso productivo industrial, tecnológico, científico, estético y se ha dado un modo de producción adecuado a su autovalorización, que genera de todas maneras y como tendencia de su esencia, por una parte, el “pauperismo” y la “pobreza” del trabajador (263,41-266,15; 623,1-624,39), y, por otra, al aumentar el capital fijo, un descenso de la tasa de ganancia (266,24ss.; 625,lss.).

³³ Cf. pp. 239-273 (602-630).